

Ser Y Deber Ser

La educación se centra en el deber ser, que se orienta al que debes hacer, al que debes pensar y no a como pensar, la educación no educa en ser, porque los que educan no saben que es Ser. Sin embargo las personas no pueden realizarse haciendo lo que deben, solo pueden lograr su realización haciendo lo que son.

La educación se basa en un proceso de atrofia de potencialidades, mientras desarrolla limitaciones y dogmas "útiles" socialmente; no podemos negar que el origen de los conflictos profundos de la sociedad se base en la educación orientada al logro de esos conflictos que desde la más tierna infancia adoctrina las mentes sorprendentes de los niños, que poco a poco serán hábilmente adiestrados para que vayan obteniendo premios y gratificaciones que les hagan ascender en la pirámide del conocimiento sin experiencia.

El proceso según el cual realizamos una acción y no su opuesta se basa en la capacidad de inhibir y facilitar el funcionamiento de determinados núcleos neuronales, si continuamente recorremos las mismas rutas estas se grabarán a fuego y serán las que seguiremos recorriendo, una acción realizada miles de veces acaba estando facilitada y una modificación ligera de la misma cuenta con muchas dificultades para su ejecución. Con el paso del tiempo los hábitos motores acaban siendo tan específicos de una persona que podemos reconocer a alguien por como se mueve aun cuando esté lo bastante lejos como para reconocer sus rasgos.

Una gran cantidad de células nerviosas acabarán permaneciendo en estado de inhibición permanente, sus potencialidades nunca se desarrollarán o lo harán de forma muy limitada y subyugadas a la acción de aquellas que prevalecen en el darwinismo neuronal.

El trabajo de relajación es capaz de liberar de ese yugo tiránico, proporciona una experiencia de no hacer, contraria al régimen cotidiano de aceleración permanente, generando una activación consciente de áreas de el cerebro que por lo general permanecen inhibidas, sin embargo en ocasiones todavía son funcionales y ello explicaría las intensas sensaciones de calma que son capaces de proporcionar en personas sin ninguna experiencia previa.

Podemos ser útiles a la sociedad sin serlo a nosotros mismos, podemos aprender una profesión, desarrollar habilidades sociales y sin embargo tener una escasa capacidad para Ser, para vivir esencialmente disfrutando de este fenómeno que es la vida siendo auto consciente de estar vivo. Aprendemos a considerar que somos valiosos en medida en que lo seamos para la sociedad, y no es cierto, somos seres únicos, irrepetibles.

Sin embargo siendo todos esencialmente distintos, la fuerza del grupo acaba puliendo las diferencias, favoreciendo la homogeneidad, todo el mundo se esfuerza por ajustarse al medio social, los impulsos propios acaban limitándose y se desarrollan aquellas peculiaridades que son más aceptables por el conjunto. De esta forma uno puede estar perfectamente adaptado y ser profundamente infeliz.

Todo logro que tiene por origen un esfuerzo excesivo, que ha limitado de forma severa la experiencia de disfrutar de lo cotidiano acaba transformando al individuo en un ser rígido, disgustado, que descargará su amargura contra sus semejantes, que no tienen culpa alguna.

Si hay algo cierto es que experimentamos la vida según nuestro nivel de conciencia, las personas pueden estar

deprimidas en medio de la abundancia o felices careciendo casi de todo, los estados de conciencia se van sucediendo a lo largo del día sin percibirlo apenas, sin llegar siquiera a pensar que tenemos una responsabilidad personal en la calidad de los estados que se suceden, aparentemente sin mi intervención. Ser es conciencia, estar presente en lo que me sucede y pudiendo acompañar el proceso sin enturbiarlo, ser no es seguir el dictado general, anular la propia individualidad, consagrarse al Dios del éxito de turno, unirse a un grupo que te diga lo que has de hacer por siempre. Ser es conciencia, y la conciencia tiene niveles; la tensión favorece los estados de conciencia más bajos a los que un ser humano puede llegar.

Estamos atrapados en un espacio-tiempo concreto, y dentro del mismo hay otras muchas formas de quedar atrapados, el sueño profundo estando despierto que mantiene a la propia conciencia en el olvido de su propia existencia y que solo le otorga experiencias groseras de las que no puede alimentarse, ese sueño del automatismo permanente de los pensamientos que se van, que se piensan ellos solos, que llenan las cabezas de las personas sin su intervención, del automatismo del movimiento y de las emociones resultantes también automáticas.

¿Acaso puedo Ser y experimentar la vida pensando....., sintiendo y emocionándome como un autómata?.

Artículo obtenido en eFisioterapia.net